



**JORDAN, Annemarie, *A rainha colecionadora. Catarina de Áustria*. Lisboa: Círculo de Leitores, 2012. ISBN 978-9724247113**

El profesor de la University College de Londres, Sir John Ernest Neale, especialista en el reinado de Isabel I de Inglaterra, escribió en 1951: “siendo los seres humanos la sustancia de la historia, no se podrá conocer algo de la naturaleza y del funcionamiento de un grupo humano sino cuando se sepa algo concerniente a los individuos que la componen”. Valoraba en estas líneas los estudios biográficos como elemento imprescindible del conocimiento del pasado.

Ahora bien, las corrientes historiográficas más importantes del siglo XX, concretamente, la Escuela de los *Annales*, el estructuralismo y el marxismo, consideraban la biografía histórica, como ha señalado, entre otros, el profesor Veiga Alonso, como un género acientífico, superficial, *événementielle* y personalista. Estas escuelas historiográficas a pesar de sus diferentes planteamientos acerca del motor que movía la sociedad, de los diferentes apoyos políticos y de las enfrentadas interpretaciones que mantuvieron acerca de la economía, poseían dos características comunes que hacían confluír a los historiadores: por una parte, la de explicar la evolución histórica a través de estructuras; por otra, la de resolver la “modernidad” en una serie de contraposiciones y transiciones donde la atención se centraba sobre los éxitos de los procesos indagados antes que sobre las dinámicas y características peculiares de todo el período histórico, prestando la atención no en el individuo sino en el sujeto colectivo.

En las últimas décadas, como ha señalado el profesor Gil Pujol, el fin del predominio del materialismo histórico y de la economía neoclásica ha permitido aproximaciones más complejas a la realidad: aproximaciones sociales, institucionales y culturales, así como una recuperación y revitalización de los estudios de historia política. El desarrollo de los acontecimientos políticos de finales del siglo XX, como indicó Pierre Bourdieu, manifestó el fin de las corrientes historiográficas que habían tratado de dar a la economía el primado absoluto de los fundamentos del conocimiento histórico y de la sociedad frente al individuo y, con ello, la búsqueda de nuevas aproximaciones para explicar el pasado.

En este contexto, se produce el resurgir, junto con la historia política, de la biografía histórica. Género que en Portugal ha cobrado especial relevancia, gracias, en parte, al interés que ha tenido la editorial Círculo de Leitores, a través de las colecciones sobre los reyes y reinas de Portugal, dirigida por Roberto Carneiro y con la coordinación científica de Artur Teodoro de Matos y João Oliveira e Costa, en el caso de los reyes, y de Ana María S.A. Rodrigues, Isabel dos Guimarães Sá y Manuela Santos Silva, en el de las reinas.

La biografía que la investigadora Annemarie Jordan ha realizado de Catalina de Austria, hija menor de Felipe el Hermoso y de Juana I de Castilla, esposa de Juan III de Portugal desde 1524, inserta dentro de la colección de reinas de esta editorial, es un claro ejemplo de la recuperación de este género histórico, en donde la autora nos acerca a la personalidad de este importante personaje y al contexto histórico en el que vivió, fundamental para entender las relaciones diplomáticas entre las cortes de Madrid y Lisboa y las relaciones familiares entre los distintos miembros de la Casa de Austria a lo largo del siglo XVI, aplicando el análisis histórico a partir del estudio biográfico.

A pesar de la importancia política, social y cultural que tuvo Catalina, como demuestra este libro, su figura no ha recibido toda la atención que merece. Si bien los primeros estudios biográficos que tenemos de ella son de la primera mitad del siglo XVIII, en concreto, el capítulo que le dedica José Barbosa en su *Catalogo Chronologico, historico, genealogico e critico das rainhas de Portugal e seus filhos* (1727), y el conde de Vimioso en su obra *Elogio das rainhas, mulheres dos cinco reys de Portugal do nome de João*, (1747), eran trabajos parciales con poco rigor, que continuaron a lo largo de la centuria siguiente, en concreto, el clásico estudio de Fonseca Benevides, *Rainhas de Portugal* (1878).

Fue, sin embargo, a comienzos del siglo XX cuando se comenzaron a utilizar datos de archivo y un análisis más riguroso para tratar esta importante figura. Destaca el estudio que Félix de Llanos y Torriglia presentó ante la Real Academia de la Historia en el acto de su recepción pública el 2 de mayo de 1923: *Contribución al estudio de la reina de Portugal, hermana de Carlos V, doña Catalina de Portugal*. Ahora bien, no ha sido hasta finales de la década de los ochenta del siglo pasado cuando los historiadores han comenzado a prestar mayor atención a la figura de Catalina.

Aparte de los estudios de Annemarie Jordan, gran conocedora de la corte lisboeta durante el siglo XVI y, sobre todo, de la figura de Catalina de Austria, - como así lo atestiguan sus más de 40 publicaciones al respecto-, que comenzaron en 1985 con su tesina *Portuguese royal collections*. A

*bibliographic and documentary survey*, presentada en George Washington University, y en 1994 con su tesis doctoral *The development of Catherine of Austria's Collection in the queen's household: its character and cost*, defendida en Brown University; estudios que abrieron nuevos caminos en la aproximación a la figura de Catalina. Podemos señalar también la reciente biografía de Ana Isabel Buescu, *Catarina de Áustria. Infanta de Tordesilhas, rainha de Portugal*, (2007), y los estudios parciales, centrados en la organización de su casa o en el mantenimiento económico de la misma, de las profesoras de la Universidad de Lisboa Marçal Lourenço y Drumond Braga, en donde podemos incluir también algunos de mis trabajos.

La autora de una manera minuciosa y atenta y con abundantes fuentes primarias, fundamentalmente de la Dirección General de Archivos Torre do Tombo y del Archivo General de Simancas, si bien, también nos encontramos referencias al Archivo Segreto Vaticano y la Biblioteca Apostólica, en Roma, y al Haus-Hof und Staatsarchiv y Österreichisches Staatsarchiv de Viena; a lo largo de 215 páginas desgrana la figura de Catalina y el entorno político, social, económico y cultural en el que se movía, superando la imagen tradicional que la historiografía portuguesa: en concreto Queiroz Veloso, Mendes Correa o Serrão, nos ha transmitido de ella, como un pilar más en la política expansiva del emperador Carlos V, más atenta a los intereses de la Casa de Austria que a los de su nuevo reino.

El estudio, en donde se privilegia el enfoque cultural frente al político - no podemos olvidar que la autora es una de las principales especialistas sobre coleccionismo, mecenazgo, *kunstammer* o retrato de corte del siglo XVI-, nos acerca a los años en que Catalina vivió junto a su madre en Tordesillas y las relaciones que mantuvo con ella, así como su formación y educación. Asimismo, nos retrata las negociaciones diplomáticas entre Lisboa y los representantes de Carlos V, en un contexto difícil para ambas coronas debido a la cuestión de las Molucas y que continúan una tradición vigente desde mediados del siglo XV de una intensa política matrimonial entre ambas coronas con objeto de unificar la Península Ibérica. También nos aporta información sobre los preparativos y organización de su casa, séquito y ajuar —el cual provino en su inmensa mayoría de la recámara de su madre, la reina Juana-, así como de la entrada en las diferentes ciudades del Alentejo y en Lisboa, a través de una documentación poco conocida conservada en la Biblioteca de Ajuda, y de la relación que mantuvo con su esposo y con algunos altos representantes de la corte portuguesa.

## RESEÑAS

El libro destaca sobremanera cuando analiza el papel de Catalina como coleccionista y mecenas, gracias, en parte, a los productos que llegaban al puerto de Lisboa provenientes de todos los lugares de su imperio colonial. Con ellos la reina pudo mantener a lo largo de su vida un intercambio permanente con otros miembros de la Casa de Austria y un importante coleccionismo de piezas y regalos preciosos: animales salvajes y exóticos, especias, plantas, drogas, muebles, tapices, etc., y que servía a Juan y a Catalina para recalcar su papel como *Dominus mundi*. Así como en la formación del guardarropa, cámara y tesoro de la reina –hoy por desgracia casi todo desaparecido-. Magníficos son también los capítulos sobre el enlace de la princesa Juana y el príncipe Juan Manuel, que demuestra el importante conocimiento que sobre la hermana de Felipe II tiene la autora, y sobre los tapices flamencos como metáfora del Imperio y de las funciones y obligaciones de una reina de la edad Moderna.

En resumen, Annemarie Jordan ha logrado en este estudio, privilegiando el enfoque cultural, mostrar el papel político, social y cultura que ejerció la reina Catalina de Austria hasta su muerte, en febrero de 1578, sin caer en una simple presentación personalista y hagiográfica, manifestando, de nuevo, el gran conocimiento que la autora tiene de la corte portuguesa durante el siglo XVI.

**-Félix Labrador Arroyo-  
Universidad Rey Juan Carlos-IULCE**